

The Presbyterian Peacemaking Program extends its thanks to Jose Rosa-Rivera of the Ministerio Vida Abundante de la Iglesia Presbiteriana en Puerto Nuevo for providing the following translations. They have not been copyedited.

29 de noviembre

Léase Joel 2:21-27

La Esperanza. Hable a la Tierra. Consuela a los animales. Diles que no tengan miedo, porque nosotros purificaremos como las langostas y tendremos un nuevo comienzo.

El pueblo de la región de los Andes siente que la tierra, *Pachamama*, es una ser viviente, la Madre de todos los niños, ya sean animales, higueras, vides o las langostas. Las plagas, las sequías o hambrunas son resultado de su enfermedad. Y esta enfermedad es causada por nuestros malos tratos y malentendidos, nuestra perturbación de los ciclos naturales y nuestra impaciencia con los círculos en que creemos que estamos atascados.

Nos estancamos. Nuestros campos de creatividad, misericordia y amor se han secado. Las langostas de duda, temor, apatía, ignorancia, vergüenza y la exclusión destruyen nuestras relaciones; comen todo lo que nos habíamos plantado; traen el hambre, dolor y destrucción.

Pero hay esperanza. Después de la muerte vendrá la vida, después de la destrucción vendrá la creación, después de la sequia viene lluvia, trayendo abundancia verde.

¿Qué trae vida? Reconciliación con la muerte. ¿Qué trae amor? Superar el miedo. Las langostas se van, y Dios nos restituye con una cornucopia por el momento hemos luchados.

Jesús consagra esta reconciliación, enseñándonos a vivir con justicia para nuestros vecinos, todos los animales y la tierra. El vivió como la encarnación de la vida y la esperanza. Al igual que nosotros y toda la creación, sufrió de un millar de langostas de la marginación, el miedo y la muerte. Su vida nos recuerda que el amor de Dios no termina y cada langosta pueden transformarse en un nuevo comienzo.

ORACIÓN

Dios, Padre e Hijo, fuente de creación, vida y luz, ayúdanos a convertir las líneas rígidas que creamos en círculos de renovación y transformación. A compartir tu esperanza de que lo que vemos como el final es el principio. Amén.

--Alexandra Buck, Bridge of Hope Fair Trade Facilitator, Joining Hands, Peru.

30 de noviembre

Lease el Salmo 84

!Que felices son los que de ti reciben fuerzas, y de todo corazón desean venir hasta tu templo! (Salmo 84:5)

El salmista nos ofrece una visión de la energía y gracia que vienen a los que mantienen sus corazones abiertos a la presencia vivificante de Yahveh. Incluso el desierto más seco puede convertirse en "un lugar de manantiales" donde la "lluvia temprana cubre el valle con sus bendiciones" y "mientras más avanzan, mas fuerzas tienen" (vv. 6-7). Entre enero y mayo, estábamos en un lugar seco por la ignorancia, mientras Juan era examinado y estudiado para descubrir el origen de su agudo dolor y severa debilidad. Entramos en un desierto abrasador 15 de mayo cuando fue diagnosticado con cáncer de páncreas y dado la esperanza de vida de 8 a 12 meses. Nos quedamos atónitos por la paz que nos mantenía centrados diariamente mientras los demonios del dolor, la quimio, la incapacidad para comer y el caos de esta enfermedad nos rodeaba como un torbellino. Nosotros hemos sido bendecidos más allá de lo que podamos contar para encontrar la promesa de un "lugar de la manantiales" mientras viajamos con confianza por la carretera de Cristo hasta el corazón de Dios.

ORACIÓN

Siempre que sea dónde Tú estás es donde queremos estar, para que Ti es nuestro hogar, Dios de Paz. Incluso los más débiles entre todas tus criaturas encomiendan su vida y sus seres queridos a la paz de Tu morada. Para estar en casa contigo inspira nuestros canticos de alabanza y alegría. Día a día nuestras almas se edifican con la esperanza. Nos impulsamos con fuerza, porque contamos con Tu fuerza para vivir, y no con nuestra propia fuerza. Cuan bendecidos somos, Dios de Paz. Cuan bendecidos somos al vivir en Tu Santa presencia, que da vida hoy y siempre. Amén

--Revs. Kathy y Juan Treviño, Brownsville, Texas. Kathy escribió la meditación, Juan escribió la oración.

1 de diciembre

Léase 1 Pedro 4: 7-19

"Si alguno sufre por ser cristiano, no debe sentir vergüenza, sino darle gracias a Dios por ser cristiano".) (1 Pedro 4:16).

Entre 1966 y 1976 China fue testigo de una revolución cultural. Muchas personas sufrieron, especialmente los cristianos. Mi padre, un Ministro ordenado, había sido llamado a establecer una iglesia después de su graduación del seminario. Para dar a conocer la buena noticia, se fue a las calle a realizar "Boxeo del Mono" (un tipo de Kung Fu) para atraer a una audiencia. Él había recogido miles de kilos de grano, y con los beneficios de su venta construyó una pequeña iglesia. Mi padre fue acusado de ser un "perro del imperialismo americano", ya que él estudio en un seminario de auspiciado por la Iglesia Presbiteriana (USA), por lo que él fue puesto en prisión. Su iglesia, fue utilizada entonces para la fabricación de papel higiénico.

Como los hijos de un criminal, nosotros no teníamos ninguna posibilidad de recibir una educación superior. Los guardias rojos realizaron búsquedas en nuestra casa varias veces. Ellos confiscaron y quemaron todas nuestras Biblias y libros de referencia.

Cuando mi padre fue liberado, pensé que vería un anciano pálido, delgado y un desilusionado. El estaba más delgado, pues ofrecía la mitad de sus comidas ha a sus compañeros de celda más jóvenes. Pero para mi sorpresa estaba tan alegre y enérgico como antes e incluso bromeo conmigo. Dijo, "¡Es una rara oportunidad para que un pastor el ser encarcelado con inconversos; es una buena oportunidad para proclamarles el Evangelio!"

ORACIÓN

Padre celestial, te agradecemos por aceptarnos como tus hijos, por darnos el valor de tomar tu yugo y seguirte, y por la reactivación de la Iglesia en China. Amén.

— ***El reverendo Enlin Li, Presidente. Pacificador internacional de Nanjing YWCA, China, 2008***

2 de diciembre

Léase Amos 3: 12 - 4: 5

Es fácil quedar atrapados en el espíritu de las cosas cuando entramos en la época de adviento. Estamos llamados a esperar la venida del Señor, y todavía esperábamos participar de la alegría y el materialismo de nuestra cultura. Incluso para los pacificadores puede ser fácil renunciar a la espera y abrazar la embestida de la preparación para la Navidad, a menudo ausente de lo que Dios nos quiere hacer ver.

Si miramos las palabras del profeta veremos la justicia de Dios llegando a un pueblo "que oprimen a los menesterosos, afligen a los pobres" (Amos 4: 1). Dios, incluso rechaza su culto, hasta el punto de burlarse de él. Hoy es el Día Internacional para la Abolición de la Esclavitud de las Naciones Unidas, un día en que recordamos que unos 27 millones de hijos de Dios se encuentran presos en la esclavitud. Al mirar alrededor de nuestro mundo y ver los efectos del tráfico con seres humanos y de tantos otros horrores, puede ser tentador renunciar a nuestros esfuerzos y concentrarnos en nuestra propia comodidad cuando nos acercamos a la Navidad, haciendo caso omiso de nuestros hermanos y hermanas que sufren.

Sin embargo queda la esperanza en Aquel que está por venir. Que podamos abrazar esta esperanza, nuestro Mesías, y que podamos seguir trabajando con Dios para llevar la libertad a todos los que están oprimidos.

Oración

Dios de maravilloso amor, danos una pausa para recordar a aquellos que son explotados. Ayúdanos a llevar consuelo y justicia a las personas para las que Tú te preocupas profundamente. ¡Ayúdanos a participar de Tu amor grandioso y transformador, mientras nos preparamos para Tu llegada. Amén.

— Mayor Jon Phillzps, estudiante de primer año en el seminario teológico McCormick, Chicago, Illinois

3 de diciembre

Léase Mateo 21:33-46

"Paz en la tierra:" decimos en Adviento, decimos en Navidad, decimos en el nacimiento del que llamamos Príncipe de Paz. "Paz en la tierra:" decimos como una esperanza, una oración, un anhelo de estar todos bien con el mundo, con nuestras familias, con nuestras almas.

Sin embargo, los pacificadores no siempre sienten paz!

"Por tanto os digo:" dijo Jesús a los líderes religiosos de su época, "el reino de Dios les será quitado a ustedes y será entregado a un pueblo que produzca frutos. Y el que caiga sobre esta piedra será quebrantado, pero esparcirá a todo aquel sobre quien ella caiga"(Mateo 21:43-44).

No hay reconciliación. No hay curación. No hay ángeles cantando dulcemente sobre el nacimiento de un Salvador bendito. El establecimiento de la paz en esta parábola se refiere a la sentencia y el rechazo, no al júbilo y restauración. Los pacificadores se estremecen con la violencia en este mensaje, aunque nos confiesa su reflexión de la violencia dentro de nosotros mismos.

En este tiempo de Adviento, tal vez Dios nos llama a reconocer el verdadero costo de nuestra paz, la lucha que afrontamos para superar la violencia dentro y fuera nuestro, y el perdón que necesitamos para abrazar una vez más el llamado al discipulado cristiano.

ORACIÓN

Santo, que nos has llamado para reclamar Tu Reino, perdónanos por abrazar la violencia y por nuestra incapacidad para compartir los dones que nos has brindado. Enséñanos a confiar en que Tu paz sobrepasa todo entendimiento. En el nombre de Cristo. Amén.

-Rev. Gusti Linnea Newquist, co-pastor, St. Mark's Presbyterian Church, Tucson, Arizona,

4 de diciembre

Léase Mateo 22:1-14

Durante todo el año recibimos invitaciones que requieren nuestra presencia. El evangelio de Jesucristo es la invitación de Dios para que nosotros tengamos una relación con El. Esta invitación viene con la certeza de su honor y en beneficio nuestro.

A menos que seamos revestidos con la justicia de Jesucristo, no tendremos parte en el reino de Dios. Ninguna excusa será válida ante su presencia, que todo ve y todo lo sabe. Jesús lo dejó ver muy claro: ¡Nosotros no hacemos un acuerdo con el Rey de los siglos! Llegamos a él a través de las disposiciones que ha hecho por nosotros en su Hijo, o no llegamos.

"Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos" es un énfasis en el trabajo soberano de Dios en la salvación. La invitación se extiende a través de todo el mundo, pero pocos son los elegidos. La llamada del Evangelio se esparce a lo largo y ancho del mundo y alcanza a muchos. Pero la mayoría son como los de la parábola: que escuchan pero no hacen caso.

¿Oyes la invitación del Señor a conocerlo? Entonces, no busques excusas, o no prestes atención, o intentes el rechazarlo. Él es el Rey Eterno, y escuchar su invitación a venir a la fiesta de bodas es conocer su misericordia.

ORACIÓN

Los dones que traemos ante ti, Dios Todopoderoso, no son sino el desbordamiento de tus bendiciones para con nosotros. Tu bondad y misericordia están más allá de nuestra comprensión; que nuestros dones parecen pequeños. Sin embargo, Tú nos amas aún más por usar nuestros dones para cambiar este mundo que sufre. Amén.

—Petru Solca, *New Opportunities for Romanian Orphaned Children*, Thicea, Romania, 2008
International Peacemaker

5 de diciembre

Léase Amos 5:18-27

Parado en la ventana de mi oficina, me sorprendió ver el cielo mañanero cubrirse con turbulentas nubes de tormenta. En cuestión de minutos, la lluvia torrencial mezclada con granizo se sintió en el cristal. Pronto una tapa de alcantarilla en la calle estalló en el aire debido a la fuerza del agua. En una hora y quince minutos, el centro de Louisville recibió un récord de seis y media pulgadas de lluvia. Las calles se encontraban cubiertas con al menos tres pies de agua, casas y negocios se inundaron, y sus pertenencias fueron arrastradas en cuestión de minutos.

Leyendo en Amos 5:23-24, podemos hacernos la fotografía de la justicia rodando a través de los rápidos de un caudaloso río en la montaña. Sin embargo, el profeta tenía otra cosa en mente, más como el torrente de agua que inundó la ciudad. El mensaje de Amos es que la justicia rodara como la fuerza de las aguas violentas durante las inundaciones, que envuelve todo a su paso y arrasa con todos los sistemas injustos que se aprovechan de ellos.

¡No es exactamente el mensaje que esperamos en esta temporada de Adviento! Sin embargo, Amos nos advierte que todos nuestros hermosos rituales de Adviento no nos sirven de nada, a menos que nos muevan hacia actos de compasión, paz y justicia. Cuando la luz de las velas de Adviento iluminen las heridas del mundo, nosotros podremos llegar a tocar a los heridos y trabajar para sanar un sistema resquebrajado.

ORACIÓN

Aspiramos, oh Dios, por un momento en que la justicia cubra la Tierra como las aguas cubren los mares. Hacer de nuestro tiempo de espera un tiempo de trabajo por la Paz para todos. Shalom, Amén.

—Elder Martha Bettis Gee, associate for child advocacy and networking, Compassion, Peace and Justice, General Assembly Mission Council, PC(USA), Louisville, Kentucky

6 de diciembre

Léase Lucas 1:68-79

Cuando yo era joven, había visto sólo algunas iglesias cristianas. Hoy en día, el número ha aumentado dramáticamente. Cuando pienso en el objetivo de la venida de Cristo y el propósito de la iglesia, me imagino un mundo donde la gente vive en amor, justicia y rectitud. Lamentablemente, veo mucha violencia en el mundo: guerras, genocidios, la desigualdad de género, la exclusión, la explotación, la destrucción del medio ambiente, la marginación, el hambre, la pobreza y el VIH / SIDA. Hoy estamos hablando de la crisis del cambio climático. ¡Eh! ¡Qué contraste con la visión que tenemos en Cristo!

Lucas nos recuerda el llamado de Dios a practicar la justicia y la honestidad. Eso es lo que Dios ama. Pongámonos de pie y volvamos a realizar nuestras responsabilidades.

La Alianza Mundial de Iglesias Reformadas hace justicia en el corazón de su trabajo. Las iglesias son invitadas a romper las cadenas de la injusticia, para celebrar la vida abundante, a rechazar el caudillaje, y para practicar la igualdad de género. El Consejo Mundial de Iglesias ha puesto en marcha una década para superar la violencia.

Jesús ha venido a restaurar nuestra vida rota. Iluminemos el mundo con justicia y honradez para que miles y miles de personas vean la luz de Jesús en sus vidas. Comencemos con las cosas pequeñas, y con perseverancia lograremos nuestro objetivo. Amén.

ORACIÓN

Señor, tú eres el único que puede perdonar nuestras debilidades. Hemos fracasado en nuestra responsabilidad de ejercer justicia y rectitud. Por favor, danos la fuerza, la inteligencia y la sabiduría para cumplir con nuestros deberes como cristianos. En nombre de Jesús. Amén.

—Monique Misenga, director, Women and Families Department, Presbyterian Church of Kinshasa, Democratic Republic of Congo, 2008 International Peacemaker

7 de diciembre

Léase Salmo 122

¡Que dentro de tus murallas y dentro de tus palacios haya paz y seguridad! (Salmo 122:7)

Mira este pasaje a través de los ojos de los indígenas. Caminamos por todas partes; a nuestras pequeñas tiendas o las de nuestros vecinos y destinos lejanos. Nuestras iglesias, construida mejor que nuestros propios hogares, se establecen sobre una colina. Nuestras iglesias son el centro de nuestras vidas, símbolos de esperanza y de seguridad. Como el templo construido sobre el monte Sión, con paredes fuertes y una base sólida, nuestras iglesias proporcionan lugares seguros para las personas que viven en un mundo muy frágil. El asunto de nuestro pueblo no son los quince minutos o tres horas dedicadas a caminar por la montaña, pero si la unidad y la seguridad que encontramos en la casa de Dios.

Adviento es época de buscar seguridad y esperanza en un mundo frágil. Cuando nuestro pueblo camina a la iglesia, no se preocupan por lo que queda atrás: sus casas, cultivos y tierras, pero esperamos la esperanza, la paz y la seguridad de la casa de Dios. En este tiempo de Adviento, ¿qué estás dispuesto a dejar atrás, y qué tipo de viaje está dispuesto a hacer para experimentar un nuevo nacimiento de Cristo en tu vida?

ORACIÓN

Señor, que Tu Casa sea mi seguridad y la unidad de todos los días de mi vida. Amén.

— Rev. Pablo Feliciano-Cruz, president of the Council the Holistic Development of Our Communities, Tzeltal Synod, Presbyterian Church in Mexico, 2008 International Peacemaker

8 de diciembre

Léase Salmo 33

Nuestro corazón se alegra porque en ti confiamos Dios nuestro ¡que nunca nos falte Tu amor, pues eso esperamos en ti! (Salmo 33:21-22)

A veces le pregunto a Dios. ¿Cómo Dios, que «ama la justicia y la rectitud:" permite que una creación perfecta pueda llegar a ser un enredo? ¿Por qué ha permitido Dios que dañemos nuestro medio ambiente, quizás hasta el punto de que no se pueda recuperar? ¿Por qué tantos niños sufren hambre y enfermedad? ¿Por qué Dios, que "frustra los planes de la gente", no paraliza a quienes usan la religión para matar a otros en las guerras que ellos creen son inspirados, o al menos aprobadas, por Dios?"

Cuando yo era niña, era demasiado inmadura para preguntar. Durante mi juventud y edad adulta, no pensaba en Dios, así que no tuve necesidad de preguntar. Sólo luego de vivir y experimentado como he vivido el dolor, las decepciones, la tristeza, la felicidad, el bienestar y la alegría, sólo después de haber conocido la gracia y la misericordia, le cuestiono a Dios.

No siempre tenemos respuestas, pero sé que cuando estoy lejos de Dios, me siento como si estuviera en un lugar extraño, oscuro, con ningún mapa o direcciones para encontrar una salida. Y sé que cuando estoy abierto a la presencia de Dios mediante la oración y la comunidad de los demás, se alegra mi corazón.

ORACIÓN

Dios de gracia, a la espera en la oscuridad de la Luz, tu Hijo, recordamos que eres un Dios impresionante y que Tu estas en control. Que las respuestas a nuestras preguntas y nuestras dudas, son la esperanza y la confianza en Tu fidelidad. Amén.

—Pamela Burdine, associate for communications and resources, Presbyterian Disaster Assistance, Compassion, Peace and Justice, General Assembly Mission Council, PC(USA), Louisville, Kentucky

9 de diciembre

Léase Mateo 23:1-12

"El más importante de ustedes deberá ser el sirviente de todos." (Mateo 23:11)

De acuerdo con el mundo alrededor nuestro, esta es la temporada para ir de compras, gastando, decorando, festejando y usando ropas elegantes. Fiestas y reuniones, oropel y los árboles, Santa y la nieve, la familia y amigos, esta es la época más maravillosa del año. Sin embargo, las escrituras de Adviento que leemos nos dicen que el mundo que nos rodea y el mundo de Jesús no son una misma cosa.

En nuestro mundo se nos ha enseñado que los títulos son importantes. Nuestros currículos son cuidadosamente elaborados para que nos veamos tan bien como sea posible. Los estudiantes de secundaria trabajan arduamente para lograr las posiciones de liderazgo en sus clases para así poder incluirlas en sus solicitudes para la universidad. Incluso colocamos los títulos de las posiciones antes de los nombres de aquellos que ganan respeto con ellos: Dr.; General; Honorable; y el Reverendo. Poder y privilegio a menudo acompañan a la posición.

Jesús ofrece una visión alternativa de la realidad. Jesús critica a los fariseos por su amor a la posición y el poder. No es su puesto lo que Él denuncia, es el aprovecharse de los demás debido a su posición lo que Él condena. Las palabras "El más importante de ustedes deberá ser el sirviente de todos" define cómo aplica el poder en la senda de Cristo.

Hoy en día, y durante este tiempo de Adviento, tenemos la oportunidad de examinar el uso que hacemos de nuestras posiciones y poder, y para encontrar maneras de vivir como sirvientes.

ORACIÓN

Dios de amor, que viniste al mundo como un niño con tan pocos bombos y platillos. Ayúdanos a aprender a ser sirvientes y a usar las posiciones y poder que tenemos para traer Tu paz a nuestro mundo. En Cristo. Amén.

—The Rev. Jeff Peterson-Davis, co-pastor, Pioneer Memorial Presbyterian church, Solon, Ohio

10 de diciembre

Léase Mateo 23:13-26

Si alguna vez has jugado a un juego con un niño que hace las reglas según el juego progresa, usted sabe que el niño casi siempre gana. Ciertamente no puedo hablar por todas las situaciones, pero cuando creas tus propias reglas, por lo general tienes la oportunidad de interpretar el papel del ganador vanidoso, al menos por un corto tiempo.

En las interacciones entre Jesús y los fariseos, dos cosas son claras. En primer lugar, las reglas son importantes para los fariseos. En segundo lugar, son más felices cuando las reglas les aseguran su autoridad como los líderes religiosos. Cuando Jesús entra en escena en Mateo, sin embargo, los fariseos y de sus normas con rapidez en ridículo.

Por todas sus preocupaciones por tomar posesión del oro del santuario y los regalos en el altar, los fariseos han perdido por completo la orden para hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente en la fe. ¡No sólo han diluido el poder de la fe, sino que han hecho la obtención de esta fe diluida más difícil, al mismo tiempo! La fe rara vez es fácil, pero con frecuencia es simple. La fe es tan simple como la esperanza y el esperar la llegada de un niño, tan simple como haber nacido en un pesebre, en medio de un mundo complicado, tan simple como el establecer tu punto de vista, incluso tan sencillo como dudar y creer de todos modos.

ORACIÓN

Dios de esperanza y luz, enséñanos a esperar pacientemente por una primicia sencilla. Llámanos a creer en la gracia que ha nacido en un pesebre. Amen.

—Jessica Hawkinson, associate for international relations and education, Presbyterian United Nations Office, Compassion, Peace and Justice, General Assembly Mission Council, PC(USA), New York, New York

11 de diciembre

Léase Hageo 1

En muchos sentidos, estamos viviendo los días de que Hageo hablaba. Nuestra estabilidad económica y moral ha sido desafiada, enviándonos a una condición de supervivencia muy similar a la situación enfrentada por parte de Israel, según nos cuenta Hageo. Los israelitas habían regresado del exilio años antes, pero la rutina diaria de la supervivencia los llevo a abandonar la preocupación por el Templo, que estaba en ruinas. La complacencia se apoderó de ellos. La fe llama a la aventura, la incertidumbre y el riesgo, así como a la confianza.

Adviento nos llama a trabajar y esperar, a trabajar por el reino, y esperar a que el mesías prometido. Pero la espera no debe impedirnos el trabajo. La complacencia no debe apoderarse de nosotros, ni tener miedo de las condiciones económicas las cuales nos hacen preocuparnos sólo por nosotros mismos.

Los pueblos nativo americanos saben lo que es esperar. Somos pueblos que sobrevivieron a la edad de hielo, poblamos un continente, y hasta dimos la bienvenida a nuestros “vecinos” mediante el suministro de alimento y refugio, cuando de otro modo habrían sucumbido a los elementos climáticos. Cuando otros están en necesidad, lo mejor es compartir lo que el Creador nos ha dado.

En este tiempo de Adviento, mientras esperamos en medio de la vida, vamos a trabajar por el Reino, entendiendo que, al hacerlo, al cumplimiento de la larga espera por Jesús nos llenará de gozo y nos llevara hacia la vida eterna.

ORACIÓN

Gran Espíritu, guardián de la llama de mi corazón, escúchame. Cuando la determinación se tome por miedo o complacencia, sustitúyelo por el amor, la alegría y la paz de Cristo. Guíame por tu camino, y llena mi vaso con tu sabiduría. Amén.

—The Rev. Irvin Porter (Pima, T'hono O'odham, and Nez Perce), pastor, Church of the Indian Fellowship, Tacoma, Washington

12 de diciembre

Léase Hageo 2:1-9

Todos nosotros llegamos a un punto en nuestras vidas donde tenemos la sensación de haber tocado fondo. Nada parece ir bien. En comparación de como estaban en el pasado, todo ahora parece un completo desastre. El futuro parece turbulento y distorsionado por nuestro presente que se ha convertido en algo que nos aterriza. Estamos tan abajo en un abismo que ya no podemos hacer nuestra la cima de la montaña, y nuestra inseguridad nos hace sentir atrapado en el fondo. Desde nuestro lúgubre punto de vista, no podemos ver una salida, y a menudo nos sentimos solitarios.

Pero Dios es más grande que cualquier situación en que nos encontremos actualmente o que hayamos experimentado en el pasado. Dios no se ha olvidado de nuestra situación, y Dios cumplirá su promesa a nosotros de que no tenemos porque temer, porque el Espíritu de Dios siempre estará con nosotros.

Es fácil para nosotros enredarnos en la turbulencia y distorsión del presente, que nos olvidamos de la otra cara de la montaña y otro futuro.

Tenemos que recordar que Dios viene a restablecer lo que está roto y para llevar a su pueblo a El. Dios promete no sólo el venir otra vez, sino que creara un nuevo reino y traerá la paz.

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a comprender que todavía Tu estás con nosotros en los abismos de la vida. Danos la paciencia y la sabiduría para confiar en la promesa de Tu venida, que será la esperanza que tendremos para un mundo nuevo. Amén.

—Courtney Payne, class of 2011, St. Olaf College, Northfield, Minnesota

13 de diciembre

Léase Sofonías 3: 14-20

"En ese día se dirá: No tengas miedo, Jerusalén, ni pierdas el ánimo, pues tu DIOS está contigo y con poder te salvará. Aunque no necesita de palabras para demostrarte que te ama, con cantos de alegría te expresará la felicidad que les hace sentir, como en un día de fiesta." (Sofonías 3:16-18)

He firmado peticiones, llamado a los funcionarios públicos, enviado dinero, y orado por la justicia y la paz. He contribuido con grupos para poner fin a la violencia en Sudán, violaciones en el Congo, y la guerra en muchos lugares. Pero el genocidio continúa, las niñas están desprotegidas, y los soldados permanecen en el extranjero. Para los pacificadores, el camino es difícil, nos cansamos, y nuestros esfuerzos parecen ser en vano mientras tratamos de trabajar con nuestras iglesias, las comunidades y el gobierno para traer el cambio ansiado.

El profeta Sofonías nos recuerda que no debemos temer y no perder el ánimo. Estamos llamados a permanecer firmes en nuestra fe, para no dejar que nuestras manos se debiliten, a mantenernos fuertes y perseverar.

Podemos alegrarnos de que Dios está con nosotros, renovándonos en Su amor. Podemos alegrarnos de saber que a medida que trabajamos en los campos devastados por las guerras del odio, la injusticia, la violencia y el abuso, Dios nos fortalece cada día para sembrar semillas de paz, socorro y amor. Podemos hacer las llamadas, firmar las peticiones, y abogar por la justicia, sabiendo que no estamos solos.

ORACIÓN

Dios amoroso, que das la victoria para la justicia y la paz, fortalécenos y renuévanos a diario para que podamos continuar en la lucha por la integridad y el bienestar, la seguridad y el sustento para todos tus hijos. En nombre de Jesús oramos. Amén.

-El Rev. Bridgett A. Green, candidato a doctorado en el Nuevo Testamento y el cristianismo primitivo en la Universidad Vanderbilt, miembro del Presbiterio de Charlotte

14 de diciembre

Léase Salmo 122

“Que tengas Paz, Jerusalén” (Salmo 122:6)

EL Salmo 122 registra las reflexiones de los peregrinos que visitaban Jerusalén. Ellos se deleitaron en las glorias pasadas de Jerusalén, se regocijan en la unidad y la seguridad, y expresan la esperanza de paz y prosperidad.

Estas tramas fueron intensas y de largo alcance. A pesar de la trágica historia de Jerusalén, de exilio y su destrucción en el año 586 AC, la oración aún espera por ser implorada. Incluso hoy en día, la oración por la paz de Jerusalén se basa en la firme creencia de que un choque de civilizaciones no es inevitable, ni en el Medio Oriente, ni en el mundo.

Los peregrinos se regocijaban en la rara unidad de las tribus dispersas de Israel. Hoy, ese vínculo de unidad religiosa debe ser ampliado porque Jerusalén es una ciudad sagrada para los judíos, cristianos y musulmanes por igual.

Recordando los denuedos de la casa de David, las oraciones se ofrecían por los dirigentes políticos. En la actualidad, la paz depende de acuerdos políticos que envuelven los juicios morales y éticos de las comunidades religiosas que no se dejan callar o temen a la aceptación general.

Por encima de todo, la seguridad dentro de las murallas y torres de Jerusalén, estaban basadas en el Shalom y garantizados por la justicia.

Por último, más allá de los esfuerzos humanos para establecer la justicia, la historia será un guión escrito por la intervención Divina. La ejecución final de la oración por la paz será una nueva Jerusalén, “que bajara de la eternidad de Dios,” la venida del Príncipe de Paz.

ORACIÓN

Dios de gracia, en este tiempo de Adviento, ven a nosotros de nuevo en Jesús, nuestro Salvador y Señor, que tu paz reine en nuestros corazones y en el mundo. Amén.

-The Rev. Kermit D. Johnson, chaplain and major general, US. Army (ret.)